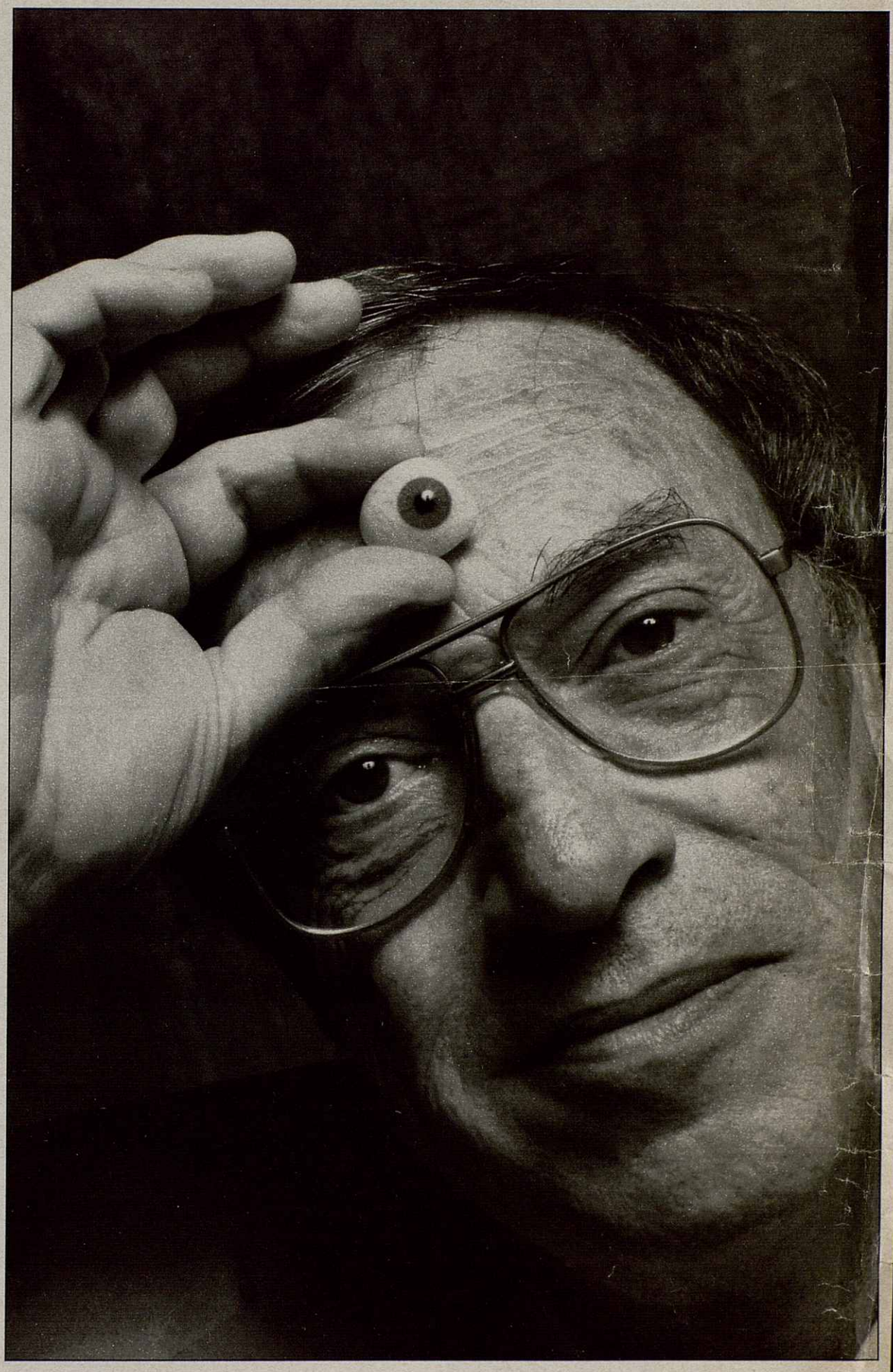
ENIGMAS

ALBERTO SCHOMMER

Jordi Solé Tura



Lo ligó la historia secreta de la historia desde que amaneció en el mismo pueblo que su tocayo, *el Pujol*. Veamos. Imaginándolo, diríase: "Es el cliché de una sábana color de rosa". Con los ojos cerrados, pero acariciando la piel de su piel: "Es una sábana color de rosa". Y a quemarropa: "¿Es una sábana color de rosa?". Que se sepa: fue panadero cuando montaba potros desbocados imaginarios. Eran los días del pan cocido en horno de leña de verdad. Acaecía esto cuando se pasmó, *in aeternum*, ante la injusticia. Luego vino lo de los libros: es una biblioteca nacional, y que nadie frunza el ceño si, a hurtadillas, adivina a Pujol mirando, cual mirón, a través del agujero de la cerradura de la puerta de la biblioteca con vistas a robar un toque de la modernidad de la receta de la crema catalana (un respiro). ¡Pobre Pujol! Más datos: la indescifrable bondad de su sonrisa, su inextricable mirada retratada por sus pupilas parapetadas tras sus lentes *armadas* al estilo de la civilización de la Preysler y de Nuestro Señor Jesucristo Jr., su facha de vagabundo que nunca fue vagabundo, su santidad consistente en seguir rascándole notas a la guitarra de la izquierda mientras calienta con el trasero el mismísimo banco en el que don Alfonso Guerra toca palmas, su ligue pasajero con los señores de Lenín y Compañía, todo, todo, no le impide jurar: "Fui libre y lo soy". Esto es: si no fuera catalán, sería catalán.

FELICIANO FIDALGO